

*"Oh, Señor,
tú me has examinado
y conocido... tú formaste
mis entrañas"*
(Salmo 139: 1 y 13)

¡Qué fácil es mirar! ¡Cuántas cosas hay para observar alrededor de nosotros! Algunas son hermosas y otras no tanto. Algunas son muy grandes y otras muy pequeñas. ¡Atención!, existen algunas que hacen bien, pero hay otras que hacen mal.

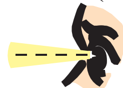


Esto es para el futuro:

"He de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán" (Job 19:26-27).

Job fue un hombre que vivió hace mucho tiempo. Sufrió terriblemente. Todos sus hijos murieron. Habiendo sido rico, repentinamente cayó en la pobreza. Además del sufrimiento que le ocasionaron todas sus desgracias, sus amigos lo acusaron en lugar de consolarlo.

En la tierra, donde hay tantas tristezas, él se alegraba de saber que un día sus ojos verían a Dios. También los creyentes esperan el día en que verán al Señor Jesús. ¡Qué inmenso gozo! "Le veremos tal como él es" (1.ª Juan 3:2).



Pero esto es para el presente:

"Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento" (Efesios 1:18). Sólo podemos ver bien si lo hacemos con el entendimiento, con el corazón. Si amas al Señor Jesús, siempre desearás conocerlo más. Seguro que, por el momento, no lo verás físicamente, como lo vieron sus discípulos cuando Él estaba en la tierra. Pero, si tú lo amas, Él mismo se te dará a conocer y te llenará de su amor.

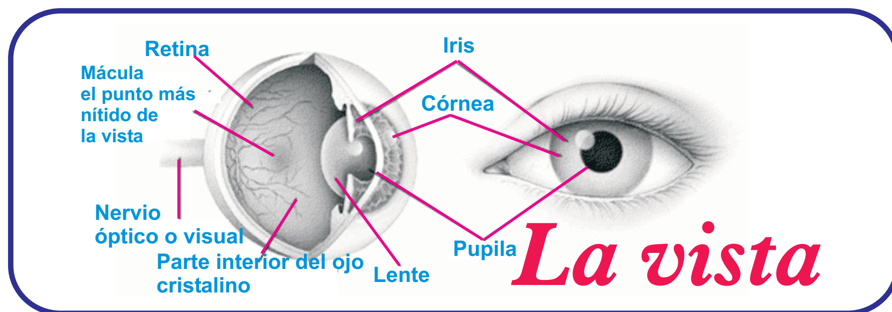
"Semillitas"
Cap. Cairo 546 - B 1842 CSB Monte Grande - Buenos Aires - Argentina
E-mail: semillitas@lecturasbiblicas.org
www.lecturasbiblicas.org
©2004 Todos los derechos reservados. Editores: Jorge y Leonor Arakelian.
Impreso en la República Argentina



Año 5. Nº 2 Marzo - Abril 2004

"Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios"
(Eclesiastés 11:9)





La vista



Mientras pasean, los niños se maravillan:«¡Sofía, mira esta bella mariposa! ¡Oh, ésta es aún más linda!»

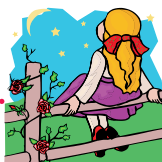


Vicente dice: «¿Has visto estas montañas? ¡Como me gustaría saltar muy alto!»



«¡Ah, Micaela, a mí me gusta aún más ver el rostro de mamá cuando ella me sonríe!»

Tú tienes ojos para mirar alrededor de ti la naturaleza, los animales, etc. Tú ves también a los que te aman: tus padres, tu familia, tus amigos; pero ellos no pueden saber lo que sucede en tu corazón. El Señor Jesús te ve mejor que nadie y conoce hasta lo más profundo de tu corazón.



La mirada puede ser dulce: se mira con amabilidad.
Puede ser dura: se mira, entonces, con mala intención.
Si sonríes, tus ojos brillan y expresan tu alegría.
Si te enfadas, tu mirada se vuelve sombría; incluso si tienes ojos claros, se notará que no estás contento.
No siempre es necesario hablar para saber lo que pasa en el corazón; los ojos son el reflejo del interior.





"La lámpara del cuerpo es el ojo"
(Mateo 6:22)

"El ojo misericordioso será bendito"
(Proverbios 22:9)

Las cosas que hemos visto en la página anterior se sienten con el corazón. Lo que tú miras con tus ojos se registra en tu cerebro, en tu "corazón", y produce una impresión en ti. Es natural que mires con curiosidad lo que sucede alrededor de ti...

Pero, ¡atención!

Hay carteles y libros que son feos; en ellos también se pueden ver actitudes que te hacen mal y que el Señor no aprueba. Las malas cosas que nos rodean están allí y uno no puede evitarlas, así como no podemos impedir que las aves vuelen alrededor de un árbol. Pero lo que podemos hacer es impedir que se posen en él.

Mirar con agrado una cosa mala es como dejar que las aves se posen en un árbol.

¿Qué puedes hacer cuando ves esas cosas? ¿Cerrar los ojos?



Aunque lo hagas, cuando los abras ¡siempre estarán allí! El Señor Jesús te pide que huyas de ellas, que les des la espalda para no verlas. Él quiere borrarlas de tu mirada, purificarte y lavar tu "corazón". Pero abre bien tus ojos para mirar lo que es hermoso, lo que Dios ha creado:



Dios hace "cosas grandes... y maravillas sin número" (Job 5:9).

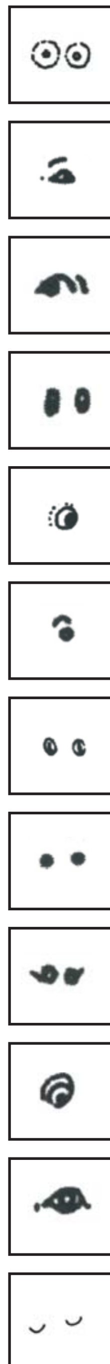


"Veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste"(Salmo 8:3).

Texto adaptado de "Goutte d' eau"

“La luz de los ojos alegra el corazón” *(Proverbios 15:30)*

¿A quiénes corresponden estos ojos?



Panda

Pingüino

Castor

Oso hormiguero

Pelícano

Armadillo

Raya

Mono tití

Langosta de mar

Tucán

Llama

Koala



¿Sabes tú lo que hizo Dios después de haber creado todos los animales? Él los presentó ante el hombre para que cada uno recibiera un nombre. En la Biblia se puede leer esto: “Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo” (Génesis 2:20). Aquí te presentamos los dibujos de algunos de esos animales. Tú ya los has visto en la naturaleza o en el jardín zoológico o quizá en la foto de un libro. Pero... ¿Te acuerdas de sus nombres? ¡Ayayay! No es fácil, ¿verdad? Bien, vamos a ayudarte. Aquí puedes reconocerlos por sus ojos. Estos ojos tú los encuentras a la izquierda de la página, con el nombre del animal. Si quieres, puedes escribir el nombre correspondiente en la línea de puntos al lado de cada círculo. Luego, ¡colorea los dibujos!

Extraído, con autorización, del folleto «*Trouve aussi !*», de Samuel Grandjean. Dibujos: Hélène Grandjean y Danielle Nussbaumer. Difusión y Copyright para la edición francesa: *La Maison de la Bible, CH 1032 Romanel*. Todos los derechos reservados para el texto y los dibujos. Traducido al castellano por R.J. Arakelian, con permiso del autor.